

Alejandro Bloch

Alejandro Bloch es el rabino de la NCI.

Entrevistador/a: ¿Tú sos hijo o nieto de inmigrantes judíos?

Alejandro: Soy hijo de inmigrantes judíos. Salieron de Polonia antes de la Segunda Guerra y llegaron a la Argentina. Como casi todos los...

Entrevistador/a: ¿Cuándo viniste para Uruguay?

Alejandro: Yo vine hace tres años, para ser rabino de la NCI. Antes estuve en la ciudad de Mendoza durante catorce años y medio. Y hace dieciocho años y poquito que soy rabino.

Entrevistador/a: ¿Y encontraste alguna diferencia entre ser rabino allá en Mendoza y ser rabino acá en Uruguay?

Alejandro: No sentí, sino siento dos o tres diferencias. Una de ellas es que en Mendoza era el único rabino para servir a toda la comunidad. Y era el único en muchos kilómetros, así que a veces de ciudades aledañas también me consultaban. Aquí hay diferentes comunidades y rabinos, como ustedes ya vieron, con visiones distintas y tendencias distintas. Y eso es una diferencia del punto de vista práctico. Desde el punto de vista de la sociología, lo que puede ser interesante es que, si bien la Argentina es un país con una tradición católica muy fuerte, en Mendoza y en el Interior de la Argentina mucho más. Entonces, la expresión y experiencia religiosa se ve en las calles. Por ejemplo, yo es el tercer año que estoy aquí, y por primera vez, cuando me invitó el padre Paul a una iglesia en Semana Santa a participar de un panel, el dijo: "esto es en el marco de la Semana Santa". Y era la primera vez que escuchaba esa palabra, porque aquí se le dice Semana de Turismo. Y donde yo vivía, la Semana Santa se vivía en la calle, había peregrinación, había música en la calle. Había todo un contexto (no en lo privado sino en lo público) de manifestación religiosa, cosa que en Uruguay, nosotros aquí, es absolutamente distinto. Y eso también impacta en el acercamiento de la gente a la religión. La religión es como una experiencia que se relega a cuatro paredes y no exclusivamente forma parte integral de la vida de nosotros. Es decir, hay hitos determinados en la vida, lugares determinados, pero no como manifestación de la integridad completa.

Entrevistador/a: ¿Te parece entonces que aquí es más fácil desarrollar el judaísmo?

Alejandro: No, lo que yo digo es que la sociedad, al ser tan laica, también en la comunidad judía tiene ese impacto. Nosotros vivíamos en la ciudad de Mendoza y teníamos un enorme diálogo con las otras religiones. Y no había conflictos. Porque a veces se piensa que la mejor forma de que haya armonía entre los cultos o entre las personas es que no haya identidad religiosa. Y tal vez puede ser al revés, de que se respeten las identidades religiosas. Estas son dos formas de ver el debate de la modernidad, que quedó pendiente con todo el proyecto de la Ilustración, que la religión iba a ir ocupando cada vez menos lugar. Creo que hay diferentes modelos [...]. Inclusive en Francia, que es la cuna de este debate, con las últimas leyes donde [sic] se prohíbe ir con identificaciones a las escuelas públicas, bueno, hay que ver. Es un modelo y es un debate. Aquí obviamente se adoptó ese modelo de orientación francesa.

Entrevistador/a: Tú ¿cuándo decidiste ser rabino? O ¿cómo fue tu proceso?

Alejandro: Los varones judíos, a los trece años tenemos un rito de pasaje que se llama el *Bar Mitzvah*. Ese momento fue un momento muy intenso de mi vida y de conocimiento y apertura religiosa ya decidida por uno, no designada por los padres. Y desde ese momento en mi comunidad empecé a colaborar y fui asistente de la persona que después fue el rabino de la comunidad. Y fue un crecer y descubrir [sic] eso como una misión.

Entrevistador/a: De chico, en tu casa, ¿te educaron con las tradiciones?

Alejandro: Me educaron, pero nunca como para ser rabino. Festejábamos las cosas principales: el Año Nuevo judío, la Pascua (*Pesaj*), pero no era una familia religiosa.

Entrevistador/a: ¿Cuál es el rol del rabino?

Alejandro: Básicamente, es ser un maestro, es ser un educador. Históricamente [...] [incluía] todo lo que tenía que ver con ser juez. Ese rol queda restringido ahora a algunas áreas que tienen que ver básicamente con el estatus personal, con los temas de las dietas judías de *kasher* y ese tipo de cosas. Y de alguna manera, ser rabino de la forma que el rabinato de la comunidad a la que nosotros pertenecemos también es ser un líder comunitario. Y la expectativa tiene que ver con eso, con ser una persona que pueda representar a la comunidad y hablar en nombre de la comunidad en diferentes circunstancias.

Entrevistador/a: Nosotros veíamos en Internet que hay, como en otras comunidades, preguntas al rabino y ese tipo de cosas. ¿Hay un rol importante en ese tipo de cosas pequeñas?

Alejandro: Bien, yo diría que eso tiene que ver con el rol de docente. Porque [ser] docente no solamente tiene que ver con ir a dar clase, sino con todos los aspectos del hombre e inclusive [con] un servicio religioso. El tema de las preguntas al rabino de alguna manera es una tecnología nueva que permite [la comunicación] (a mí me llegan preguntas de Panamá, de Venezuela, de todo el mundo de habla hispana). En verdad, las preguntas tienen dos áreas, una sobre los conocimientos, por ejemplos: qué dice el judaísmo sobre tal cosa. Y la otra, más con las consultas personales y el asesoramiento espiritual, podríamos decir, o temas más íntimos que tienen que ver con momentos en la vida de la persona, que necesita compartirlos con alguien. También el aspecto de consejero es una tarea del rabino. Se llama en términos generales *pastoral* en todas las religiones.

Entrevistador/a: ¿Hay muchas personas que mandan preguntas?

Alejandro: Hay gente que pregunta, hay mucha que consulta en forma personal. Obviamente siempre, primero y principal, es mucho más importante una consulta personal. Uno cuando hace [sic] una respuesta, no es la misma respuesta para todas las personas. No salen de los Libros de la Ley, sino del encuentro de la ley con la gente y de la historia personal de cada uno. Entones, por Internet es muy difícil responder. Sí es una pregunta académica: ¿en qué libro sale tal cosa? Obviamente es fácil. Pero si alguien tiene una duda de índole espiritual, responderla por Internet es muy difícil y muy delicado, porque uno por unas pocas palabras que le mandan no puede conocer cuál es la verdadera necesidad de esa persona. Cuando uno tiene una entrevista puede ver otros aspectos que en la pregunta inicial no estaban.

Entrevistador/a: Vos decías que tenían como una corriente particular ¿Cómo lo definirías?

Alejandro: El movimiento al cual nosotros pertenecemos se conoce con el nombre de Masortí, progresista o conservador. No tiene nada que ver con una posición política, sino con la historia de pueblo judío. Hasta la modernidad y el advenimiento de los Estados modernos (que habrán estudiado con la Revolución Francesa), los judíos vivían en todo occidente bajo la tutela de leyes especiales: los nobles o los reyes les permitían cierta autonomía a cambio de impuestos, etc. Cuando viene el Estado moderno, el Estado moderno es soberano en todo su territorio, entonces, no puede permitir que haya un grupo que se rija por otras leyes. Entonces, empieza a haber todo esto, que el judío pierde su autonomía, su territorio legal judío y tiene que formar parte de un Estado moderno. En ese momento, se creó [sic] una crisis que los judíos tienen que definir, hay que hacer un ajuste a toda esta nueva situación para la emancipación; es un ajuste que no es pequeño. Por ejemplo, si uno cumple las leyes de la alimentación como está en la

Torá, y uno es llamado al servicio militar: en el servicio militar ¿le van a dar la comida apropiada?, ¿no le van a dar la comida apropiada? Si quiere seguir a su pueblo y a su fe, ¿cómo va a seguir con todo eso? O ¿qué va a pasar con el *Shabat*, con el día sábado que no se trabaja?

Entonces, frente a este cambio, el primer movimiento que surgió fue el Movimiento Reformista, por presión social y por presión de los Estados nuevos y trató de hacer una transformación. Los primeros reformistas son los reformistas clásicos, que tenían la idea [...] [de] ser ciudadanos franceses de religión mosaica. Pero la conexión con el pueblo de alguna manera se perdía. Frente a esto hubo un movimiento que hizo una reacción, que se llama la Ortodoxia Moderna. Y el tercer grupo que trata de responder a esta nueva situación es el movimiento nuestro, que dice que hay que mantener la tradición, pero que la tradición debe dar respuesta a las situaciones contemporáneas. Es un movimiento intermedio. Muchas veces ser un movimiento intermedio es mucho más difícil, porque los extremos, en un mundo que cada vez se fanatiza más, parecen tener más razón. Nosotros creemos que el verdadero espíritu judío ha sido un espíritu de conexión con el pasado, pero de una evolución permanente.

Entrevistador/a: ¿En qué cosas te parece? ¿Qué ejemplo bueno nos das darías respecto a algo que respeta la tradición, pero a la vez contempla ciertas cosas tecnológicas?

Alejandro: Por ejemplo, el *Shabat*. La tradición prohíbe prender fuego, lo dice la Torá mismo. Los rabinos del movimiento conservador, en su comité de leyes y estándares para las comunidades, todos los miembros sostienen que la electricidad no se puede asemejar al fuego. Entonces, se puede utilizar electricidad para cosas especiales; no para usar maquinas porque eso sería trabajar en *Shabat*, pero sí para ver, para leer, para otro tipo de cosas. Otra gran diferencia es el estatus de la mujer: nuestro movimiento, desde el año 84, permite que las mujeres [asistan] a las academias rabínicas y a ordenarse como rabinos. Que en ninguno de los otros movimientos que ustedes van a ver se permite eso.

Entrevistador/a: ¿Cómo ha sido el contacto con otros rabinos de otras corrientes?

Alejandro: En Uruguay, es diferente a Argentina y a otras regiones del mundo. En Uruguay, en general, podemos conversar sobre algunos temas, a veces podemos hacer algunos proyectos en conjunto y en otros hay claramente una limitación.

Entrevistador/a: Y en otros países ¿cómo es?

Alejandro: En Argentina casi no hay diálogo. Y depende de los países y [de] la configuración y [de] cuál es el movimiento mayoritario, que implica también qué pasa con los otros. En Latinoamérica, a veces nosotros tenemos una visión errónea; se piensa que el movimiento mayor es el Ortodoxo, porque es el más visibles, porque ves más gente vestida a la usanza religiosa. Pero en verdad, las estadísticas, por ejemplo, donde [sic] más se trabaja esto, por ejemplo, en Estados Unidos, que es el país donde hay más judíos fuera del Estado de Israel, el primer movimiento en cuanto a gente que se identifica como tal es el Reformista, el segundo es el nuestro y el tercero es el Ortodoxo. A veces, uno pierde la imagen, porque la televisión, los medios, cuando tienen que ver a un judío religioso, lo identifican como [a] un observante. De todas maneras, en verdad, el movimiento más grande es el movimiento que no es religioso; de los catorce millones de judíos que hay en el mundo apenas cinco o seis son religiosos y el resto es laico.

Entrevistador/a: Acá en Uruguay ¿en qué porcentaje andamos?

Alejandro: La verdad [es] que no sé cómo se podría clasificar. Hay tres comunidades tradicionalmente de origen étnico: sefardí, ashkenazí y alemanes y otras más pero no te podría decir cual es el porcentaje.

Entrevistador/a: ¿En qué te parece que radica, dónde está la diferencia (que vos hoy decías) entre personas que son religiosas y las que no?

Alejandro: Cuando hablamos de religioso y no religioso hay una diferencia sustancial. Para mí la experiencia religiosa forma parte de mi vida cotidianamente y la vivo como un valor. Después, hay una gran variedad: personas que practican todos los rituales posibles o gente que practica rituales una vez al año. Desde el punto de vista sociológico cada uno entraría dentro de una categoría. Pero también, que no se identifica con lo religioso, [hay] gente que dice que cree en Dios, pero que la experiencia religiosa no le es relevante o gente que dice que no cree en Dios. Si vos me preguntas a mí, yo creo que una visión completa del judaísmo incluye una visión religiosa, pero reconozco que hay judíos, que son judíos y que no tienen esto como un principio importante.

Entrevistador/a: Por ejemplo, una persona que el sábado no trabaja ¿puede convivir sin ser religioso?

Alejandro: Bien, es una buena pregunta. Hay experiencia de gente que dice, bueno, yo quiero vivir el *Shabat* como un día distinto, a pesar de que no creo en Dios. Existe gente así, porque

entienden que el *Shabat* es un valor en sí mismo, que lucha contra la alienación que vivimos cotidianamente y que es una institución judía, que es un valor y te enseña algo y a pesar de que no tiene una conexión con algo trascendente metafísico, entienden que es un valor en sí mismo. Existe eso.

Entrevistador/a: ¿Cómo es la formación de los rabinos?

Alejandro: En el movimiento que yo pertenezco, los rabinos también tienen que ir a la Universidad, estudiar una carrera universitaria. Yo estudié Filosofía. Después hay un seminario rabínico; está estructurado como un programa educativo con diferentes niveles. Después se entra al Departamento Rabínico y a la vez tiene que haber prácticas rabínicas. Y básicamente, eso en otros lugares también se estudia en las academias rabínicas, *ishivot*, donde no requieren pasar por la Universidad. El movimiento nuestro entiende que es importante, porque primero y principal, el conocimiento contemporáneo está en las universidades y entonces el rabino también tiene que estar formado intelectualmente en esa disciplina. Porque también, en el judaísmo, se estima mucho el conocimiento y nuestra gente anhela estudiar personalmente, o que sus hijos estudien. Entonces, tenés que haber pasado personalmente por esa experiencia para poder ponerte en común con la gente [a la] que uno está sirviendo.

Entrevistador/a: ¿Las academias rabínicas son siempre para determinada corriente?

Alejandro: En general, sí. Hay sólo una o dos en el mundo, que tienen una propuesta *transdenominacional*, pero es una propuesta muy nueva, de hace unos dos o tres años.

Entrevistador/a: ¿Y tú como optaste por esta corriente?

Alejandro: Yo me eduqué en una comunidad de esta corriente. Cuando tuve que decidir por dónde ejercer mi rabinato, busqué diferentes alternativas y, en definitiva, opté por esto porque creo que es la que da respuesta a una cantidad de interrogantes y necesidades y modalidades que las otras no tienen.

Entrevistador/a: ¿Dudaste alguna vez, después de haber optado?

Alejandro: En verdad, yo creo que ésta es una definición personal, que las corrientes tienen que ver con alineamientos de comunidades y grupos, nunca pueden contener totalmente a la identidad de una persona. Yo leo libros de rabinos reformistas, ortodoxos, *jasídicos*, pensadores laicos, y aprendo de cada uno de ellos y creo que hay gente inteligente en cada uno de ellos. Creo que para una comunidad esta corriente es la que mejor se adapta, pero, en lo personal, yo

abrevo de todo aquel que tenga algo para decir, de todo aquel que tenga algo para enseñar y no lo siento como una cosa que en definitiva disminuye, sino que acrecienta. Nuestro movimiento hace mucha referencia a lo que se llama el *clae* Israel, al todo Israel, a todo el pueblo de Israel, y sentimos responsabilidades por todos, aún [por] aquellos que no piensan como nosotros y descienden de nuestras prácticas y visión del mundo. Nosotros sentimos respeto por ellos también y pedimos también respeto.

Entrevistador/a: ¿Tú te formaste en Argentina?

Alejandro: En Argentina

Alejandro: ¿Acá no hay escuelas rabínicas?

Alejandro: No, en Latinoamérica el único lugar donde hay academias rabínicas estructuradas es en Buenos Aires.

Entrevistador/a: Y si alguien quiere estudiar ¿tiene que ir allá?

Alejandro: Puede ir a Buenos Aires o puede ir a Israel o a Estados Unidos. Son los lugares más comunes.

Entrevistador/a: ¿Hay alguna especie de requisito?, ¿tener tantos años o haber sido...?

Alejandro: Está el tema que dije de la actividad académica, está también el *test* psicológico, el tema de la honestidad y recomendaciones de otros rabinos. Hay varias cosas que tienen que ver con eso. Pero empezar el rabinato no quiere decir que uno va a terminarlo también; primero y principal, por decisiones personales, pero también porque llega un momento en que aquellos que te van a ordenar como rabino tienen que estar seguros [de] que sos una persona apropiada para desempeñar el rabinato en alguna comunidad.

Entrevistador/a: ¿Cuánto demora más o menos la formación?

Alejandro: Entre seis y diez años, depende de lo que uno haya estudiado antes, del ciclo vital en el que viva.

Entrevistador/a: Y después ¿cómo es? ¿Viniste a Uruguay por tiempo indefinido? ¿O cómo es?

Alejandro: No, hay diferentes modalidades y depende de si es tu primera comunidad, etc. La Asamblea Rabínica es la encargada de buscar las comunidades que buscan rabino, y una serie de actividades que tienen que ver con si la ideología del rabino es la de la comunidad, si la experiencia del rabino es apropiada para la comunidad, etc. Y lo que se hace es un compromiso

por una cantidad de años; después se evalúa si fue productivo o no y se puede volver a acordar por una cantidad de años más. Hay muchas comunidades que quieren hacer un acuerdo hasta que el rabino deje el rabinato; pero eso, bueno, lo determinan las historias comunitarias y personales. Pero hay gente que hace eso, en especial [ocurría] antes. Ahora el mundo es tan cambiante que...

Entrevistador/a: Respecto de lo que hablábamos hace un rato de la laicidad y del rabino como una persona religiosa ¿Cómo hace para estar en contacto con gente que es judía, pero no desde ese sentido espiritual o religioso?

Alejandro: Yo no tengo ningún inconveniente. Como te decía antes, yo tengo responsabilidad por todos los miembros, la humanidad en general, la siento [la responsabilidad], pero en particular [con] los miembros de mi pueblo. Yo puedo compartir una mesa, compartir un debate. Al contrario, no lo veo como una dificultad.

Entrevistador/a: ¿Pero sentís que ahí tú igual tenés un rol que desempeñar? ¿O sería solamente con gente religiosa [tu función de rabino]?

Alejandro: Yo creo que un rabino, de alguna manera, es [...] una persona líder del pueblo judío. Yo no [le] pregunto a la gente que viene a mi sinagoga semanalmente si creen en Dios o no creen en Dios; eso es un tema que cada uno lo tiene que resolver personalmente. Yo lo que digo es que el habito comunitario en el judaísmo es una tradición gregaria, no es una tradición individual, es decir, no puede haber una manifestación judía en una cueva alejada de la realidad. Tiene que ser en comunidad. La conciencia judía es una conciencia que se crea en comunidad. Y también hay diferentes momentos, hay gente que puede creer en este momento, después no y luego volver a creer. Yo no hago juicios de valor sobre la gente, yo educo, muestro un camino, y trato de ser lo más sensible con los judíos y no judíos. Acá viene gente a consultar que no es judía, que tiene entrevistas conmigo por temas espirituales o que no tienen religión, o que están en busca de una religión.

Entrevistador/a: La NCI se define como congregación y no como comunidad ¿no?

Alejandro: Aparentemente eso tiene que ver con... Primero es interesante saber como surgió la NCI: [surgió] de judíos provenientes de Alemania, luego de La Noche de los Cristales y aquí y en Latinoamérica hicieron comunidades. Hay una NCI en Buenos Aires que se llama Nueva Comunidad Israelita. Al parecer, acá quisieron ponerle ese nombre y aparentemente hubo un pleito con otra organización local que no le permitió ponerle ese nombre, pero la idea de

congregación es más restringida desde el punto de vista religioso, solamente es sinagoga. Pero la NCI tiene trabajo y trabaja siempre para ser más comunidad.

Entrevistador/a: ¿La disputa fue por el nombre comunidad?

Alejandro: Claro, entonces tuvieron que ponerle congregación.

Entrevistador/a: Cuando hablas de diferentes aspectos además del religioso, ¿a qué te referís?

Alejandro: Bueno, yo creo que el judaísmo es una civilización. A mí la definición que más me gusta es una definición que acuñó un rabino que yo admiro mucho, *mordejai* Kaplan, que falleció en los años 80, muy influenciado por Durkheim, que ustedes habrán estudiado. Y el lo que dice es que el judaísmo es la civilización religiosa evolutiva del pueblo de Israel. Entonces, en civilización religiosa, la religión es de alguna manera lo que constituyó la civilización. Pero ésta tiene otras manifestaciones, tiene una manifestación legal, una artística, costumbre etc., que forman parte del judaísmo. No es exclusivamente religiosa; la religión permeó todo eso o fue la cuna, pero hoy no es exclusivamente religión

Entrevistador/a: ¿Y qué diferencias tendría para vos una aspecto cultural y un aspecto de tradición. ¿O capaz que no harías ninguna diferencia?

Alejandro: En términos judaicos, cuando hablamos de un aspecto tradicional es algo que tiene relación directa con las fuentes judías: la Torá, el Talmud, las *Mishná*. O que entra en diálogo directamente con eso. Algo que es cultural judío, a lo mejor, es el tema que aborda la problemática de ser una minoría en el mundo o la experiencia de la *Shoá* del Holocausto (no es un tema judío, es de la humanidad, pero atraviesa el tema judío desde el centro). Puede haber una manifestación cultural, por ejemplo... Había creación artística en los campos de concentración, esa no es una creación religiosa, es una creación cultural judía. ¿Se entiende la diferencia?

Entrevistador/a: En la NCI ¿cuántas personas participan?

Alejandro: novecientas y tantas familias

Entrevistador/a: ¿Y cómo es? ¿Pagan una cuota o cómo es?

Alejandro: Digamos, algunos pagan una cuota. Hay gente que paga cuota, hay gente que tiene cuota cero. Y hay otros tantos que son, digamos, en una categoría sociológica, afines. Viene,

participa en las actividades, no llenó su ficha, pero siente que a veces la NCI hace actividades interesantes, o sus cursos, pero no es socia todavía, o no va a ser nunca.

Entrevistador/a: ¿Cómo participan?

Alejandro: La NCI tiene diferentes actividades. Antes de la crisis económica tenía muchas más actividades. El Departamento de Cultura tuvo que reducirse frente a la crisis, pero tiene servicios religiosos, cursos, un programa solidario, tiene un programa que se llama *Lev-ladol*, que es un espacio para acompañar a los chicos una vez que terminan la escolaridad hasta que sus padres los pueden venir a buscar. Hay gente que trabaja en forma voluntaria.

[Falta la pregunta. Seguramente se haya cortado la cinta].

Alejandro: En este sentido, creo que la construcción de la identidad judía tiene tres aspectos. Uno es el conocimiento, uno no puede incorporar algo que no conoce, y tampoco puede uno decir: si yo hubiera sabido esto, no lo hubiera incorporado. Es un paquete completo. Segundo, es la vida comunitaria, uno tiene que incorporarse a la vida comunitaria, no es el judío de los libros o de los medios de comunicación, sino un judío cara a cara. Y tercero, es la observancia personal. Una vez que las tres cosas están cumplidas, hay un tribunal rabínico y un rito de pasaje. Y nosotros en nuestra comunidad hacemos algo, que no sé si otras comunidades lo hacen (en Uruguay seguro que no y en el mundo muy pocas). Nosotros hacemos un rito de ingreso a la comunidad misma, donde también damos cuenta de las responsabilidades de la comunidad al recibir a esta persona, no solamente del converso. A mí no me gusta usar la palabra *converso*, sino judío por adopción. Gente que adopta al judaísmo, generalmente todas las miradas están puestas en ellos, pero lo que yo le digo a la comunidad es: "no, nosotros también debemos estar a la altura de sus expectativas". Es un dialogo constante.

Entrevistador/a: ¿Hay muchos matrimonios mixtos?

Alejandro: ¿Qué quiere decir mixtos? Si se convierte no es matrimonio mixto: las dos partes son judías. Matrimonios mixtos hay. Hay un sociólogo joven, Rafael Porzekanski, que está haciendo un estudio que habla de la tendencia de los matrimonios mixtos en los últimos años, que ha ido creciendo en los últimos años obviamente, pero que no manejo las cifras. Pero la NCI es una comunidad inclusiva, aquellas personas que quieran ingresar [pueden]. No quiere decir que pueda entrar cualquier cosa, sino que hay normas y procedimientos, pero aquel que decide

integrarse a nuestra comunidad, bueno, la comunidad no lo expulsa sino que le muestra el camino.

Entrevistador/a: ¿Acepta entonces los matrimonios mixtos o trata de convertir a la persona?

Alejandro: No, nosotros no tratamos de convertir a nadie. Aquí el que quiera va encontrar un espacio [...]. [Hay] personas que viven en matrimonios mixtos y que quieren seguir participando y lo pueden hacer, pero las personas no judías no tienen lugar en los rituales. Pueden venir a los rituales, pero no... Por ejemplo, parte del ritual en la Iglesia, lo que hacen en la misa, es comer la ostia, y para eso [la persona] tiene que haberse bautizado y una persona judía puede ir a una iglesia y presenciar una misa, pero no puede comulgar. Lo mismo en la sinagoga, puede tomar un libro de oración, pero en los momentos que se llama a la comunidad a hacer alguna cosa, no pueden participar. Por ejemplo, lo más importante en un servicio religioso es cuando se leen las escrituras de un royo de la Torá; se lee en público. Y ahí se llaman a diferentes personas para que lean y eso no lo puede hacer una persona no judía. Leer la Torá forma parte del pacto. Y tenemos gente que su hijo se ha convertido y su padre es judío y que nos acompañan.

Entrevistador/a: ¿Cómo definen quién es judío?

Alejandro: La ley judía es absolutamente clara, es todo aquel que nace de *vientre judío* o se convierte al judaísmo, definición universalmente aceptada por los otros movimientos también. Dentro de los judíos reformistas hay algunos que optaron lo que se llama la *patrilinealidad*, que [sostiene que] indistintamente si padre o madre son judíos y han sido educados como judíos [los hijos] son judíos. Nuestro movimiento acepta y sostiene la definición clásica judía, entre otras cosas para no romper con el resto del pueblo judío. Porque sentimos que el pueblo judío no puede quebrarse por una definición sino que hay que contribuir a la unidad del pueblo judío.

Entrevistador/a: La comunidad judía acá en Uruguay ¿es una comunidad unida o fragmentada?

Alejandro: Yo diría que, a pesar de que hay diferentes organizaciones y comunidades, mucha gente circula, gente que reza conmigo el viernes, se va el sábado de mañana a otro lugar y de tarde a lo de Shemtov (no se lo digan a él) [risas]. Pero es así y está bien que así sea. La gente va adonde se siente cómoda y, en general, hay gente que se casa con gente de la comunidad y hay vinculación sin ninguna duda

Entrevistador/a: ¿Cuál es la mayor dificultad que ves en la comunidad judía en el Uruguay?

Alejandro: Hay un cuento muy famoso que dice que un orador fue a una ciudad a hablar sobre el futuro del judaísmo y él dijo que el peor de los males es la ignorancia y la apatía. Y tal vez, [...] no sé y no me interesa. La apatía es el peor de los males que tiene cualquier grupo: donde hay pasión y amor a la tradición, [...] pero [cuando hay] ignorancia y apatía es cuando uno siente que un pueblo se ha vaciado.

Entrevistador/a: ¿Sentís que hay discriminación en Uruguay?

Alejandro: Mi experiencia en Uruguay es poca. Yo no he tenido grandes problemas, pero siento que de un tiempo a esta parte ha habido un cambio de actitud, en especial con el tema de la última guerra del Líbano; la gente ha reaccionado acusando a Israel y por ende a los judíos. Aunque nosotros no somos representantes de Israel, nosotros tenemos un vínculo muy estrecho y no quiere decir que a mí me guste lo que hace el gobierno de Israel, ni que defienda sus políticas. Una vez en la calle a un rabino le gritaron *asesino* y qué sé yo... Y un rabino, ¿qué? Yo soy copresidente de la Confraternidad Judeocristiana; lo que quiero es la *paz*. Que le griten (a mí o a un colega) *asesino* es absolutamente inapropiado.

Entrevistador/a: ¿Ustedes tiene vínculo con algún partido político?

Alejandro: No, al contrario. Ah ¿de Israel? No, tampoco.

Entrevistador/a: ¿De acá tampoco?

Alejandro: De acá, menos. Uno de los postulados es de independencia. Hay gente de todos los partidos; hay gente que es colorada que es del Frente, no sé si blanco, debe haber algún blanco. No sé, yo no sé quién es de uno u otro, no les pregunto. Pero uno de los principios es ser independientes. [Los rabinos] no tienen que ser ajenos de la preocupación social, pero no tienen por qué estar vinculados con ellos. [teléfono]

Entrevistador/a: ¿Cuál es el rol de la Confraternidad?

Alejandro: Básicamente es un espacio interreligioso de diálogo judeocristiano, [para] promover el entendimiento, tener programas educativos; se ha editado un libro recientemente. Básicamente promover el diálogo. Es una institución que tiene muchos años en Uruguay y cumple una función importante: tender puentes entre las dos tradiciones.

Entrevistador/a: Respecto a lo que hablábamos recién de la discriminación, nosotros vemos que la mayoría de las instituciones judías tienen fuertes medidas de seguridad ¿eso a qué se debe?

Alejandro: Está claro que después de la destrucción de la Embajada judía de la AMIA el mundo judío ha sido distinto; en Francia ahora, en Viena ayer. Entonces las instituciones judías deben tomar medidas, que no son simpáticas, pero son realistas. En función de la experiencia histórica contemporánea hoy se sabe que las instituciones que no tienen ningún tipo de medidas son las más vulnerables. Hay que intentar por lo menos racionalmente en lo que se pueda tomar precauciones.

Entrevistador/a: ¿Es por temor a algún grupo en particular en Uruguay?

Alejandro: No, el terrorismo hoy no es... En Argentina tuvo apoyo local, pero [fue] un grupo internacional. No es un tema local, es de procedimiento [sic] de las comunidades alrededor del mundo.

Entrevistador/a: ¿Ustedes viven con miedo a partir de ello?

Alejandro: No, para nada. Vivimos en una situación desagradable, que es que tener que poner vallas, límites a la entrada, sin documento no entra nadie, si no te conocen no puedes entrar. Entonces, te crea dificultades en el desarrollo de la vida, pero bueno, hay que ser responsable.

Entrevistador/a: ¿Dificultades como qué?

Alejandro: Por ejemplo, vine gente a visitarnos que se bajó de un crucero. Si no sabemos quién es, no lo dejamos entrar y se van enojados o "vengo de tal lado", y qué sé yo... Gente que vivía hace muchos años acá y ahora vive afuera y quiere venir y no se lo deja entrar si no se sabe quién es... O, a toda la gente que entra hay que revisarle el bolso. Y hay gente que lo entiende, que tiene más tolerancia y hay gente que no. Como cuando uno viaja en un avión, hay gente que se molesta porque no lo dejan subir con una tijera, y bueno...

Entrevistador/a: ¿Te parece que eso repercute (más allá de ustedes) en la percepción de los demás?

Alejandro: Obvio, acá no tanto, pero en Argentina tienen paredes más altas y esto y lo otro. Inclusive la gente no entiende lo que es, [...] es un bunker una congregación religiosa, es una valla. Hablamos del proyecto de ser ciudadanos de la Revolución Francesa; esto es un proyecto

de acorralamiento, que también es un objetivo terrorista. No solamente destruir sino también hacer sentir vulnerable y marcar una diferencia.

Entrevistador/a: ¿Y no te parece (si bien son necesarias) que a veces tiene como contrapartida una mayor distancia?

Alejandro: Sí, creo que las instituciones tienen que buscar algunos mecanismos para ser más fluidas, más abiertas sí, pero en esta discusión ¿quién puede decir sí o no a ciencia cierta cuando está en juego la vida de otras personas? Nosotros estamos construyendo un nuevo edificio, la comunidad se va a mudar. Y este tema es central ¿Cuál es el límite entre la protección y [...] la separación con la gente? Pero no es fácil y los límites son difíciles de estipular.

Entrevistador/a: ¿Se van a mudar para otra zona de Montevideo?

Alejandro: Sí, para Pocitos. Es un edificio que la NCI tenía y se va a construir otra cosa. Se puso la piedra fundamental hace un par de semanas.

Entrevistador/a: ¿De acá se van o hacen otra cosa?

Alejandro: Primero, hasta que esté construido el otro seguimos, y después se va a ver...

Entrevistador/a: Eso tiene que ver con movimientos...

Alejandro: De población, obvio, claro, sí sí. La comunidad tiene que estar en los lugares donde pasa más la vida judía. Éste era un lugar [en] donde la vida judía era central y se fue corriendo de a poco, como Goes y otros lugares. Y bueno, siempre hay un proceso de migración interna, poquito a poquito.

[Despedida] Yo sí voy a ser el único que las pueda saludar con un beso.